

MEDIO HUMANO Y SALUD

Un aspecto al que no se ha concedido la debida importancia en el estudio de las técnicas de investigación del problema de la contaminación ambiental, es el que corresponde al comportamiento del hombre en su relación con el medio físico. La autora pone el acento en la respuesta, por lo general negativa, de la población a los llamados a la colaboración en la lucha contra los riesgos contaminantes de la tierra, del agua, de los alimentos; la disposición inadecuada de las basuras, etc. En pocas palabras existe un sinnúmero de problemas de la vida diaria que encontrarían solución si se lograra despertar conciencia crítica para conducir al hombre a formas apropiadas de conducta. Esto significa en final de cuentas un proceso intensivo de educación para la salud, el que debe hacerse extensivo, por ej. al Ministerio de Educación y otros organismos de acción comunitaria.

Implicaciones educativas en el problema de contaminación ambiental

NORA IBARRA FERNANDEZ
Educatora Sanitaria, Sección Educación para la Salud sns

Tiempo considerable se dedica en nuestro país a la búsqueda de soluciones frente a la contaminación ambiental. Se está consciente del conocimiento incompleto de la situación, razón que impulsa a intensificar el empleo de técnicas de investigación; se hacen esfuerzos por coordinar la acción de diversos organismos que tienen relación con el problema; se determinan las necesidades de recursos, implementándose los programas en la medida que ello es posible; se determinan los aspectos legales pertinentes, etc.

Sin embargo, hay un aspecto que debería ser considerado en su debida importancia. ¿Es posible afirmar que el desarrollo de más eficaces técnicas de diagnóstico y control, la mayor disponibilidad de recursos, la mejor programación de las acciones técnicas, la existencia de una legislación adecuada bastan por sí solos para solucionar el problema? ¿No es acaso sensato pensar que, entre los múltiples factores condicionantes del problema juega un rol importante el comportamiento del hombre en su relación con el medio ambiente?

Bastan unos pocos ejemplos de la vida diaria para reflexionar sobre este planteamiento.

Es frecuente que en publicaciones de prensa o comentarios radiales o en televisión se destaque la contaminación atmosférica como grave problema. Como dice Aaron Sterfield en uno de sus artículos "La contaminación del aire despierta hoy las mismas simpatías que un tiburón ávido de carne humana. Cualquiera cosa maloliente, que ensucie la ropa o que impida ver con claridad suscita en el hombre una honda aversión".

Se formulan duras críticas a las autoridades por la incapacidad de resolver el problema. Sin embargo, cuando se pide colaboración de la población para disminuir la contaminación, por ejemplo evitando el quemado de hojas en los meses de otoño, la respuesta no siempre es satisfactoria.

Es un hecho cierto que para el común de la gente e incluso para parte importante del personal que labora en las Instituciones relacionadas con el problema, el concepto de contaminación ambiental es sinónimo, se reduce a la contaminación del aire. Es evidente la falta de información.

No hay sin embargo, la misma vehemente reacción frente a otros aspectos como son la contaminación del agua, de la tierra, de los alimentos. Son los menos los que asocian esta situación con la mortalidad por diarreas infantiles u otras enfermedades entéricas. Se desconoce la relación causa-efecto en estos procesos y, por lo tanto, no produce mayor inquietud.

En lo relativo a contaminación de los alimentos, a diario es posible apreciar en los lugares de expendio, manipuladores cuyos hábitos representan un serio peligro para la salud de los consumidores. En el hogar, esto adquiere especial gravedad en la alimentación del lactante y es responsable en gran parte de las diarreas infantiles en nuestro medio.

La disposición inadecuada de las basuras en el hogar o su acumulación en sitios eriazos de los barrios, favoreciendo la producción de moscas y por ende la contaminación de los alimentos, es una cruda realidad.

En las zonas rurales la contaminación de los cursos de agua con excretas y la consecuente contaminación de frutas y verduras constituye un riesgo permanente para la población.

El uso indiscriminado de los pesticidas contaminando la tierra y sus productos determina también riesgos importantes para quienes utilizan estas sustancias tóxicas y para la población en general.

Podríamos ahondar en ejemplos, sin embargo, a lo que queremos llegar es que en alguna medida los conocimientos, hábitos y actitudes del hombre inciden en la gestación y mantención de la contaminación ambiental. En otras palabras, el hombre al no conocer ni comprender cabalmente el riesgo que la contaminación ambiental significa para la salud, contribuye a aumentarla.

He aquí al hombre contaminando su ambiente. Pero el problema puede examinarse también desde otro ángulo.

Con el presente siglo el hombre ha adquirido significativo poder para alterar la naturaleza del mundo. Probablemente ninguna persona es inmune a la proximidad con esta tentacular contaminación. ¿Cómo se protege a sí mismo frente a un medio contaminado? ¿Valora y adopta las medidas preventivas necesarias? ¿Hierve el agua de bebida cuando no dispone de agua potable? En el campo industrial, ¿utiliza los elementos de protección contra los gases tóxicos o el polvo que contamina el aire en el ambiente de trabajo? ¿Acude a vacunarse contra la tifoidea cuando el personal de salud estima necesario actuar masivamente en situaciones de especial riesgo? Con mucha frecuencia esto no sucede. La conducta humana en salud está muy lejos de estar acorde con el moderno criterio prevencionista. Cambiar esta situación es tarea esencialmente educativa.

Pero existen aún otros argumentos en favor de incorporar educación para la salud en las medidas tendientes a controlar el problema de contaminación ambiental.

Los informes técnicos establecen que en Chile, (año 1970 *) 870.000 habitantes urbanos no disponen de agua potable. Se estima que sólo un 12% de la población rural tiene agua potable disponible, existiendo por consiguiente, 2.402.400 habitantes de la población rural que no disponen de agua sana.

En relación a aguas servidas 4.050.000 habitantes no disponen de alcantarillado, en población urbana y 2.402.000 habitantes de las zonas rurales no disponen de un sistema satisfactorio de disposición de excretas.

En aspectos de contaminación de alimentos, en el momento actual sólo un 76% del total de

los lugares donde se procesan o manipulan alimentos se considera satisfactorio en el país. La cobertura de la inspección sanitaria de las carnes es insatisfactoria; el clandestinaje estimado en un 20% del total de beneficios conduce a cifras crecientes de triquinosis. El control de la higiene en el beneficio de animales deja mucho que desear.

Es inedible pensar que los recursos técnicos de personal y equipos para corre este panorama son insuficientes y que no pueden ser implementados a la brevedad que es deseable.

Situaciones como éstas determinan que un gran volumen de población esté expuesta a un riesgo considerable. Es necesario utilizar la vía educativa para adoptar las mínimas medidas de protección frente a un ambiente adverso.

Existen, además razones de orden sociocultural que fundamentan la importancia de educar en salud. El analfabetismo o la baja escolaridad, el bajo nivel de cultura sanitaria en nuestro medio, contribuyen a mantener y acrecentar el problema de contaminación del ambiente y a aumentar el riesgo de enfermar. El adulto analfabeto o de escasa instrucción tiene una conciencia mágica y actúa en consecuencia atribuyendo a causas falsas los hechos de la vida diaria. Por otra parte, tiende a considerar la enfermedad con criterio fatalista. El desafío que se plantea a educación es despertar su conciencia crítica para conducirlo a asumir formas adecuadas de conducta.

Estas reflexiones nos hacen sustentar que las acciones que se desarrollan para disminuir y controlar la contaminación del ambiente, deben necesariamente tener enfoque bidimensional, técnico y humano.

Nos enfrentamos, entonces, a un serio desafío: influir en los individuos y grupos sociales para producir cambios en la conducta. Esto es en sí un proceso de educación para la salud. Proceso difícil por múltiples razones entre las que podríamos señalar la diversidad de problemas que deben abordarse desde el punto de vista educativo en lo relativo a contaminación ambiental; características del adulto como sujeto de la educación, su resistencia al cambio es una barrera difícil de vencer; actitud dependiente de la población; insuficiencia de recursos humanos y de equipamiento para desarrollar una labor educativa de real magnitud; insuficiente preparación del personal que participa en las acciones técnicas en aspectos relativos a Educación para la Salud y su metodología, factor que impide una acción educativa eficaz; dificultades inherentes a la composición y magnitud del universo al cual hay que dirigir la acción educativa en salud.

Quisiéramos detenernos en este último aspecto por considerarlo importante. Se trata de modificar la conducta de miles de individuos. La

* Datos provenientes de la Comisión Nacional contra la contaminación ambiental.

gama de sujetos de la educación en el campo de la contaminación ambiental es variadísima; va desde el campesino analfabeto hasta los profesionales dedicados al problema, las autoridades de gobierno, los ejecutivos ubicados en los niveles de decisión.

Todos los sectores, de una u otra manera, están comprometidos en la problemática que plantea la contaminación del ambiente. Será necesario formar nuevos contingentes de recursos humanos, perfeccionar los existentes; habrá que sensibilizar a algunos niveles de decisión para afrontar el problema en forma coordinada y asignando los recursos necesarios; habrá que educar a niños, a los jóvenes, al grupo familiar para fomentar y consolidar desde tempranas edades actitudes preventivas frente a la contaminación del ambiente; habrá que educar a través de un diálogo abierto y basado en la realidad inmediata a los grupos organizados de la comunidad, a las organizaciones laborales del medio urbano y rural; a grupos específicos como manipuladores de alimentos y otros; y a la comunidad en general empleando racionalmente los medios de comunicación de masas.

Es preciso abordar esta tarea en forma sistemática y permanente. El Servicio Nacional de Salud, reconociendo la importancia de la educación desarrolla a través de su personal acciones educativas debidamente planificadas tendientes a crear esta conducta favorable a la prevención.

Es así como el componente educativo se ha incorporado en los programas de control de alimentos, saneamiento ambiental, epidemiología, control de diarreas infantiles, higiene y seguridad industrial, etc. Sin embargo, esto no es suficiente. La solución de los problemas de salud no es responsabilidad exclusiva de las agencias de salud, involucrando en ella el tratamiento educativo del problema. Otros organismos deben participar en el proceso educativo. El Ministerio de Educación, por ejemplo, ha incorporado la temática relativa al medio ambiente en sus programas y en las actividades de perfeccionamiento del profesorado. Es necesario ampliar e intensificar la proyección de las acciones educativas a través de otros organismos de acción comunitaria.

Es posible que Educación para la Salud se perciba como una solución a largo plazo. De hecho es una solución mediata, sin embargo, es urgente comenzar situados en un *aquí* y un *ahora*. Tal vez no sea posible con esta generación construir un mundo nuevo y brillante para beneficio de las generaciones futuras, pero mucho podrá hacerse para mejorar los niveles de vida de la población.

La seguridad de las sociedades venideras acaso dependa en gran parte de la decisión y habilidad de las generaciones actuales para convertir el ambiente en una fuerza positiva del desarrollo, reduciendo a la vez los peligros que amenazan el bienestar de todos.